

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 17 de Diciembre de 1879.

LA CORRESPONDENCIA DE PARIS.

Literaria, Científica, Industrial, Agrícola, Artística y Financiera.—Servicio especial de la prensa.—Dirección: 12 Boulevard des Italiens, 12.—Saludos y felicitaciones.—Paris bajo la nieve.—El parlamento francés y los Diputados.—La Academia de Ciencias y los acontecimientos científicos del día.—Aparato Auto-detentor.—El festin del hipódromo.—Teatros.—Las modas y las modistas potentadas.

Paris 9 de Diciembre de 1879.

Salud benévola a los lectores y amables lectoras.

Desde la antigua Lutecia, la gran capital de la civilización, el centro del movimiento intelectual, tengo el honor de dirigiros estas líneas. Lo que por aquí ocurre de nuevo, ellas os lo dirán. Lo que más pueda interesaros, aquí lo encontrareis. Ni mundo, ni goce, ni tesoros, valen los mundos, los goce y tesoros que proporcionan el placer de la novedad, y el beneficio de la instrucción. A los curiosos, satisfaré con las indiscreciones de salon; á los ociosos, distraeré con relatos amenos; á los aplicados, con estudios provechosos.

Mortales que gozais de un clima dulce y benigno, yo os felicito con toda mi alma.

Quien quiera que seáis y donde quiera que os encontréis envidio vuestra suerte. El frio no os mortificará imposibilitando vuestro paso y transformando en hielo los artículos alimenticios.

Los que se consideran en el mundo felices y no lo son en realidad en estos momentos, somos los infortunados huéspedes que vivimos en la nueva Babilonia de dos millones de habitantes; de esta villa tan importante que el frio no ha respetado, trasportando el hielo de las regiones árticas y la nieve de los desiertos sibíricos. Aquí ya no se piensa en gozar, solo se piensa en vivir. Diciembre ha llegado con una bolita de mercurio que ha descendido hasta 15 grados del termómetro. ¡Quince grados bajo cero y sin sol! Aquí si que podemos esclamar:

¡Adios Paris que te quedas sin gente!

Y sin gente quedará si el frio persiste

en sus bruscos ataques. La bolita termométrica se ha convertido en bola de nieve de 7 millones de metros cúbicos. Aquí nos tienen Vds. envueltos, ¿que digo? sepultados bajo una capa harinosa, fúllida alfombra que á nadie agrada. El sudario del invierno no se ha contentado con cubrir nuestras cabezas, se ha propasado á medirnos á todos por igual y hoy no hay en Paris mas que nieve, no se ven más que desgracias ni se oyen más que lamentos. Los ferro-carriles no pueden despejar la via tan pronto como lo exige el servicio. Los ómnibus y tranvías aumentan el número de caballos desde dos hasta seis. El telégrafo interrumpido, los correos no llegan, los primeros artículos alimenticios, no se espandan, el gas no alumbrá; el agua potable no circula; las caídas aumentan, las fracturas de miembros, se multiplican; los hospitales se llenan, los enfermos graves sucumben... y la nieve no se disuelve.

Las calles y bulevares son poco transitados, los establecimientos se hallan desiertos y los carruages son reemplazados por los trineos de 6 caballos. El Ayuntamiento ha puesto en actividad cuantas máquinas posee para abrir sondas. Da trabajo á cuantas personas se presentan y el caudaloso Sena, convertido en fundicion, recibe veinte mil carretones de nieve, por cada hora.—Ante la inclemencia del tiempo debo repetir la célebre frase de Buffon.

“El triste invierno, estación de muerte, entorpecimiento de la naturaleza.”

Bien puede decirse que el sábio naturalista conocia á fondo las cualidades de cada estación, cuando tan acertada y severamente las define.

El parlamento francés ha renovado sus tareas en el Palacio Borbon y en el Palacio de Luxemburgo. La residencia oficial del Gobierno y de las Cámaras, quedará otra vez, fijada en Paris. A propósito de la reinstalacion de los Cuerpos colegisladores me parece oportuno hacer notar, que en Francia los Diputados disfrutan de un sueldo anual de 9000 francos, ó sea 36.000 reales vellón, que reciben por mensualidades, reservándose, el pagador, 5 francos por cabeza, para gastos de cantina, y decimos cantina porque no se puede llamar buffet ni restaurant; se come y se bebe hasta cierta medida y con la condicion espresa de que los padres de la patria no conviden á ningun extraño.

La academia de ciencias ha tratado en sus dos últimas sesiones de notables experimentos y materias interesantes.

La primera es la union geodésica entre España y Argelia considerada como un acontecimiento científico que hará célebre el fin del año 1879. Hé aquí la parte más esencial del telegrama remitido por el ilustre general de Ingenieros D. Carlos Maria Ibañez, Director del Instituto Estadístico y Geográfico, al presidente de la Academia de ciencias de Paris:

“Las observaciones astronómicas se han hecho simultáneamente en las cuatro cumbres. La longitud de los lados alcanza hasta 270 kilómetros. La superficie esferoidal de los triángulos llega hasta 1.400.000 hectáreas. Los pequeños errores en segundos sexagesimales dados por las ecuaciones de ángulos de los cuatro triángulos, son 4 8, 1 1, 0 5 0 2 La ecuacion de los lados se ha obtenido igualmente con una admirable exactitud.”

Aquellos de mis lectores que se interesen en los descubrimientos científicos, comprenderán la importancia que encierra la operacion geodésica realizada entre la Europa y el continente Africano para determinar la figura y las dimensiones de la tierra.

Entre las medidas del cálculo, dadas por los sábios Españoles y Franceses y las medidas directas, no resulta más que una diferencia de 3 metros tratándose de triángulos de 70 leguas de lado.

Las señales para las operaciones, que se pensaba bastarian utilizando la luz solar se consideraban insuficientes y se empleó la luz eléctrica, generada por la máquina de Gramme con máquina de vapor de 6 caballos. Estos y otros aparatos é instrumentos han tenido que subirse á una cima de 3000 metros. Los puntos escogidos fueron en Africa los picos de Filhoushy de Bem-sabia cerca de Nemours; y en España de Mulahacen en Sierra Nevada y de Tetica, en la Sierra de Murcia.

El 9 de Octubre despues de esperar veinte dias se distinguieron las señales de Tetica, y el 10 las de Mulahacen. El resultado final ha sido obtener la medida de un arco de meridiano de 30 grados, el más largo que se ha medido hasta el dia en la tierra despues de las continuadas investigaciones de Tratostenes, Poridio, Teruel, Picara, Cassini II, los Comisarios de la Academia en 1736, Bouquez, La Condamine, Candin-

Canus, Outier Lemonnier, Cassini III y otros varios en 1739: Delambre, Mechain, Biot y Arago desde 1792 á 1808.

Vease pues si no es obra colosal la que acaban de realizar los sábios astrónomos.

Este hecho coincide con otro descubrimiento de su misma especie debido á Mr. H. Fl. Peters de los Estados Unidos.

Este eminente observador acaba de descubrir el 200° planeta comprendido entre Marte y Júpiter, siendo el 34° de los que él solo ha encontrado hasta la fecha en sus investigaciones.

Combinando los resultados obtenidos en los ensayos de medidas, posicion y brillo de los planetas mayores, se encuentran los siguientes diámetros.

Vesta	400 kilómetros.
Ceres	350 id.
Palas	270 id.
Juno	200 id.
Higeo	160 id.
Eucomia	150 id.

En cuanto á la forma de los planetas, se considera que la mayor parte son esféricos y los de pequeño volumen poliédricos.

Cerca de Grenoble existe una fuente de agua caliente que produce por desprendimiento un millon de metros cúbicos de hidrógeno carbonado, cada 24 horas, lo que á juicio del Profesor Piret, representa una riqueza que deberia aprovecharse por la industria.

Y siguiendo el órden de las cosas debo mencionar los recientes experimentos de un auto-detentor para los caballos desbocados que ha de rendir considerables servicios en las grandes capitales. El aparato se compone de una bobina electro-magnética, del sistema Clarke, llamada torpedo á causa de las sacudidas que imprime al organismo análogas al pez del mismo nombre. Esta bobina se pone en comunicacion con el freno del caballo por medio de dos hilos metálicos contenidos en las riendas. Basta girar una manivela para producir una corriente que acciona sobre el bocado aturdiendo y dominando el animal por muy fogoso que se halle.

La exposicion internacional de ciencias aplicadas á la Industria, ha tenido fin con el mes de Noviembre, en un banquete de despedida celebrado por el Comité organi-

FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA. DIA 17 DICIEMBRE 1879.

—8—

UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

Tres de mis compañeros parecían ron. No quiero detenerme en describir aquella hora tremenda de desolacion. Siempre que pienso en ella desfallece mi alma y el corazon se me destroza. ¡Dios tenga en su morada á aquellos desdichados marinos!

Sobrevivió conmigo un jóven negro de Fernando Póo, que habia tomado plaza de grumete en la tripu-

lacion de mi fragata y que apliqué al servicio de mi cámara. Este jóven bubí llegó á tomarme un gran cariño, llevando al sacrificio su adhesion.

—Paraiso,—dije al negro con un acento de agonía. Tu sangre equatorial defenderá tu vida algunas horas. Si aun te merezco algun cariño caba la tierra y envuelve en ella mi cadáver en el momento en que su cumba. ¿Me lo prometes?

—Si, amo mio,—me respondió el bubí mientras bañaba el llanto sus megillas.

Dichas estas palabras guardamos un silencio sepulcral y el aire del desierto era solo agitado por las respiraciones fatigosas que emitiamos, que podian confundirse con el triste estertor de la agonía.

Cerró la noche.

Por mi imaginacion, no obstante de su estado de marasmo, cruzó un torrente de amargura.

Recordé á mi familia, á mi esposa y mis hijos, á aquellos seres adorados cuyas lindas cabezas se agrupaban graciosas en el bendito hogar de mis mayores pronunciando mi nombre con encanto, sin pensar, ¡desdichados! en la suerte cruel que me cabia.

Cerré entonces mis ojos persuadido de no volver á abrirlos más; elevé mi alma á Dios, pedí su bendicion sobre aquellos pedazos de mi corazon y

Sentí al jóven bubí que sacudia mi cuerpo suavemente, y con voz contenida,

—Mi amo,—me dijo,—oigo pisadas de caballos.

—Déjame en paz,—le contesté.— Tus delirios aumentan mi amargura. Muramos en silencio.

—Mi amo,—siguió diciéndo el negro con afán,—hombres ó fieras se acercan á la playa; quizá nos traen la vida; hagamos un esfuerzo.

—No me des esperanzas que al ser desvanecidas destrozarian mi alma nuevamente,—le respondí sin resolverme á abrir los ojos.—Lo que tu crees sentir,—segui diciéndole,— solo es el fruto de la alucinacion de tus sentidos.

De pronto lanzó un grito y se afianzó á mi brazo convulsivamente.

—Que llegan, amo mio,—me dijo el negro con voz imperceptible.

Y en efecto, llegó hasta mis oídos estruendoso tropel cual el de un cuerpo de caballería. Abri entonces mis ojos y una nube de polvo inter-